



## TRANSCRIPCIÓN ORIGINAL DE STUDIO OCHENTA

### MIJA (ESPAÑOL) – 303: Gidda Dawlat

[0:05]

Hola, soy Mija, o Binty, como se dice en árabe. Y este pódcast es sobre mi familia. Aquellos vivos, aquellos que fueron hace mucho tiempo, y aquellos que todavía siguen soñando

Ahora, esto es lo que deben saber sobre Gidda Dawlat:

Primero, “Gidda” significa “Abuela”.

Ama conocer otras culturas,

[0:28]

Cocina como los dioses,

Es optimista

Y... (¡puede leer el futuro!)

[0:35]

Dawlat es mi abuela, la mamá de mi papá, Abdou.

Así que, aquí van: diez minutos para contar su historia.

Ella creció en una familia grande de 11 hermanos y hermanas en Alejandría.

[0:53]

Ella es una de las hermanas mayores.

Así que, naturalmente, crece con un sentido de responsabilidad *gigante*.

Es como una segunda mamá: ayuda a criar a sus hermanos pequeños.

[1:10]

Mientras su madre hace sus vueltas, Dawlat se asegura de que sus hermanos recen, coman desayuno y estén bien vestidos para ir a la escuela.

Dawlat ama a su familia profundamente. Y aún así,

En la casita en la que vive todo puede volverse bastante intenso.

Y en esos momentos, Dawlat da un paseo por las calles de Alejandría hasta llegar al puerto.

[1:54]

A sus 15 años, ver los botes y los barcos en el puerto le fascina.

Observa a los marineros trabajar entre tanta mercancía,

[2:01]

que viene de quién sabe dónde y va hacia quién sabe dónde y lleva... quién sabe qué.

Como el abuelo Marzouk, Dawlat siempre sueña despierta.

Respira el aire salado que le llega del mar y se imagina a sí misma en un barco, viajando a otra parte, lejos, lejos, pasando el Mar Mediterráneo y .....

[2:32]

De repente se acuerda de todo lo que tiene que hacer en casa,

Y los castillos que iba pintando en el aire se desmoronan.

Dos años después, Dawlat está en el mismo puerto...

Y un hombre le llama la atención. Es más joven que ella.

[2:58]

Él compra y vende algodón en el puerto.

Sus ojos se cruzan.

Él se acerca a ella y le habla.

[3:05]

Se presenta: su nombre es Mohammed, y es comerciante.

De inmediato Dawlat ve en sus ojos el hombre con el que se quiere casar.

Y eventualmente, lo hace.

[3:28]

Tan pronto se mudan a su nueva casa al barrio de Al Ibrahmiya, en Alejandría,

Dawlat empieza a vivir de una forma bien distinta.

Una vida sin preocupaciones financieras,

una vida de lujuria y opulencia.

En su hogar, Dawlat da a luz a cuatro hijos. Uno de ellos es Abdou, mi papá.

[3:53]

Esos primeros años, los cría como nunca hubiera soñado: con comodidad, tiempo y paciencia.

Y eso es porque Mohammed tiene dos negocios súper estables:

Compra y venta de algodón en uno de los puertos principales de Alejandría...

[4:09]

Y también tiene varios botes que traen y llevan turistas por las orillas del Mediterráneo.

En los botes siempre hay ingleses yendo de acá para allá...

[4:23]

Mohammed siempre llega a casa con historias de sus clientes; historias sobre Inglaterra, Francia o Grecia...

Y Dawlat lo escucha, encantada con sus cuentos.

[4:37]

Ella ama a su esposo y lo mucho que se esfuerza

Pero hay algo que no le deja pegar el ojo del todo...

[4:47]

Mohammed está tan orgulloso de todo lo que le dá a su familia

que se lo va contando a cualquiera que se le cruza por ahí.

Organiza fiestas enormes en su casa

y exhibe sus muebles, sus cuadros, ¡todo, pues!

[5:05]

Entonces, a la casa de Dawlat llegan personas de todas partes del mundo.

Gente de otras partes de Egipto, e incluso de Europa llenan su sala y su jardín...

En esas, Dawlat y Abdou se quedan en otro cuarto escuchando toda la cháchara.

[5:22]

En esos momentos, Dawlat le dice a su hijo:

“Abdou, tengo miedo de que alguien le eche el hasad a tu papá”.

[5:34]

Porque Mohammed no es que estaba siendo así como que súper discreto con su riqueza, no.

Pasan unos días después de una de las fiestas.

Y Mohammed regresa a casa con un dolor en el estómago bien intenso.

[5:53]

En menos de un día, Mohammed deja este mundo.

Se va tan rápido que Dawlat no tiene ninguna duda de que se lo llevó el hasad.

Esa misma semana, ella siente el peso de la tristeza y de la felicidad al tiempo:

Se entera de que está embarazada de su cuarto hijo.

[6:25]

Como siempre lo hace, Gidda Dawlat mantiene la cabeza bien en alto. Cría a sus hijos por su cuenta.

Manteniendo el negocio de turismo de Mohammed, con solo un bote, además.

[6:38]

Es hartísimo trabajo. Dawlat está exhausta.

Y aún así siempre tiene una sonrisa en su rostro, porque ¿la verdad? Nunca está sola.

Las mujeres de su comunidad la ayudan a cuidar de sus hijos cuando ella tiene que trabajar.

[6:58]

La comunidad de Dawlat es como su familia: está ahí siempre, en las buenas y en las malas.

Siete días después de dar a luz a su cuarto hijo,

las mujeres del barrio la acompañan en el ritual del Sebou3

para darle la bienvenida al niño.

[7:20]

Mientras todos golpean sus ollas y sartenes para estimular al niño

Dawlat le pone un arete en la oreja derecha.

Le susurra al oído: “Que siempre estés sano y salvo, y que tengas mucha prosperidad”.

[7:38]

Pasan pocas semanas desde que nació el hermanito de Abdou,

Y empieza a darse cuenta cómo está de agotada su mamá.

Lo nota en sus ojos, en la forma cómo se queda dormida apenas se sienta en cualquier lado.

En ese momento, el pequeño Abdou se hace una promesa: cuidar a su mamá lo más que pueda.

[7:58]

Cada día después de la escuela iría derechito al trabajo a ayudar a su mamá con el bote.

Para que no se canse tanto...

Termina su jornada escolar, va al puerto frente al mar,

se sube al bote y canta y toca el laúd para los turistas...

[8:21]

Los años pasan, y Abdou ya es un hombre joven.

Besa la mano de su madre cada mañana antes de ir a trabajar.

Sueña con tener su propia familia y cuidarla tal como Dawlat siempre lo hizo con la suya.

[8:35]

Por eso es tan difícil para Abdou mudarse a Inglaterra con Mona cuando la oportunidad se presenta.

El día que Abdou llama a Dawlat para decirle que se va, a Dawlat la invade la soledad.

“¿QUÉÉÉÉ? ¿CÓMO ASÍ QUE TE VAS? ¿Qué va a pasar con el bote? ¿Qué va a ser de ti? Me voy a quedar aquí sola...”

[8:56]

Pero algo la hace cambiar de opinión.

Una noche, tiene un sueño: Dawlat le da a Abdou el Corán de Mohammed, su esposo.

Y Mohammed le da a su hijo una bendición.

Cuando se levanta, mi querida Gidda decide bendecir el viaje de su hijo,  
tan soñador como sus papás.

[9:19]

Le dice a Abdou:

“Londres es un puente para conocer el mundo entero. ¡Ve y viaja por mí!”

[9:33]

¡Dawlat también cumple su sueño de viajar!

Tan pronto se mudan a Londres, ella visita a Abdou y a su esposa Mona.

En una de esas primeras idas para allá,

Abdou y Mona la llevan a vivir una experiencia *exclusiva*: una hora del té al mejor estilo inglés,  
*muy elegante...*

[9:54]

...y Dawlat, bueno, se muere de la risa por lo que ve.

Croquetas y donas chiquiticas.

Sánduches y tortas minúsculas.

¡Parece una cena para Pitufos!

[10:08]

Desde entonces, cada vez que Gidda viene a Londres, solo toma café,

Y en una de esas visitas, le sirve a Abdou una taza,

Abdou se lo toma...

[10:23]

Dawlat mira el fondo de la taza...

y le lee el futuro.

(Un talento que yo no heredé)

Le dice a Mona que tendrá un hijo pronto. Muy pronto.

Y que ese hijo será un rebelde.



[10:46]

También le hace una advertencia a Abdou: “No impongas tus formas de hacer las cosas”.

Una vez se instalan en Londres, Abdou habla con Dawlat por teléfono todos los días sobre todo durante esos primeros meses.

[11:07]

Cuando Abdou se siente lejos de casa, ella le dice que sea positivo. que vaya a caminar, a explorar la ciudad.

[11:17].

Abdou le pregunta a Dawlat: “Mamá, ¿hoy para dónde voy?”

Ella le contesta: “Camina una cuadra a la derecha, sigue dos cuadritas derechito, y después coge a la izquierda”. Así.

Abdou siempre asume que no está yendo a ninguna parte en particular, pero igual lo pasa bien.

[11:35]

Hasta que un día, gracias a las instrucciones de Gidda, se encuentra en un barrio árabe de Londres:

Ealing. Palabras árabes zumban en el aire mientras él mira a su alrededor.

¡Ve el Ojo de Horus tallado en un edificio!

[11:51]

De la nada grita ahí en medio de la calle:

“¡Lo encontréééé!”.

Y claro, ¡todo el mundo se queda mirándolo JAJAJAJ!

Pero a él no le importa, está demasiado contento.

Así es como Abdou encontró su nuevo sueño: abrir su restaurante en Londres.

Dawlat vive en Egipto, y nosotros vivimos en Londres y Nueva York.

[12:19]

Pero eso no significa que no nos veamos.

Al contrario: nos visitamos cada vez que podemos y ella siempre nos lleva al mar.

Siempre observa el horizonte con *una* intensidad...

[12:29]

De chiquitos, Omar y yo nos burlamos un poquito de eso, la verdad.

Teníamos la boca llena de sus famosas galletitas que se llaman oras,

y Gidda nos decía que, si la extrañábamos,

podíamos mirar al horizonte como ella lo hace.

Y en cuestión de tiempo ¡la veríamos sonriendo desde el otro lado del mundo!

Y nos toteábamos de la risa.

[12:59]

Tiempo después, cuando Omar llama a Gidda

y le cuenta que se va a Nueva York a cumplir su sueño de ser bailarín... ella también se ríe.

Y ella le dice: "Solo recuerda quién eres y que te pueden echar *el hasad* en cualquier momento".

[13:19]

“Voy a estarte cuidando mijito. Así que cuando vayas al Puente de Brooklyn, mira bien de cerca ¡y ahí estaré!”

Hoy, cada vez que Omar extraña las galletitas que Gidda nos preparaba en Egipto,

el mira al horizonte que se pierde detrás del Puente de Brooklyn

y siempre jura que la ve, en el cielo

sonriéndonos a todos los que seguimos aquí.

**FINAL DEL EPISODIO**